

Militancias revolucionarias en los años 60 y 70s: el caso de la Organización de Izquierda Comunista*

Joel Sans Molas,
Universitat Autònoma de Barcelona

El objeto de esta comunicación es hacer una aproximación a un fenómeno que en los años 70 tuvo un alcance significativo en el Estado español, así como en muchos otros países europeos: la militancia revolucionaria. La intención es entender porqué las organizaciones de la izquierda revolucionaria atrajeron tanta gente a sus filas, de forma creciente desde finales de los años 60. Este trabajo se hace a partir de la Organización de Izquierda Comunista (OIC), de carácter consejista y marxista heterodoxa, si bien se usaran también ejemplos de otras organizaciones.

La historia de la izquierda revolucionaria en el Estado español está en buena medida sin hacer, aunque ya se están poniendo cada vez más piezas para empezar a tener una visión sobre ella¹. Y dentro de ello, el estudio de la dimensión militante no está prácticamente desarrollada. Entrevistando a miembros de la OIC, muchos se sorprendían que estuviera haciendo una tesis doctoral sobre su organización, una organización que no fue de las principales de la izquierda revolucionaria y que tuvo una vida relativamente corta, de cinco años entre 1974 y 1979, si bien tenía una organización precedente (los Círculos Obreros Comunistas, constituidos en 1971). La sorpresa de estos militantes es un signo que el paso del tiempo ha desvalorizado esa experiencia. Con esta comunicación espero contribuir a subsanar esta situación.

Para hacer una panorámica general podemos decir que en el conjunto de los movimientos sociales de los años 60 y 70 destacaron principalmente tres grandes sectores políticos: el PCE-PSUC, el catolicismo social y la izquierda revolucionaria. Cada uno tuvo sus rasgos propias, un conjunto de visiones y prácticas que lo autodefinía y lo hacía diferenciable de los otros. Estas tres culturas políticas y militantes no eran las únicas, pero sí las principales en cuanto a incidencia en la lucha social. Esta división, sin embargo, es relativa pues las relaciones cruzadas entre los tres sectores son muy importantes. Muchos católicos fueron militantes del PCE o PSUC y, aún en mayor proporción, nutrieron las filas de la izquierda revolucionaria. Muchas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria se definían como comunistas, con lo que compartían una parte del imaginario de los militantes del PCE o PSUC, muchos de los cuales, a su vez, se consideraban revolucionarios. Finalmente, es difícil de agrupar a toda la izquierda

* Esta comunicación está vinculada al proyecto de investigación: "Culturas políticas, movilización y violencia en España, 1930-1950" (Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2014-53498-P). Forma parte del proyecto de tesis doctoral del autor y está financiado por el programa FPU del Ministerio de Educación.

1 Recientemente han salido dos tesis doctorales sobre la cuestión: Wilhelmi GONZALO: *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición. Madrid, 1975-1982*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2014. y Albert PLANAS: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2014.

revolucionara en una sola cultura militante. Entre una organización de adscripción maoísta fuerte, como la ORT y el mundo, autónomo o el libertario y anarcosindicalista, hay un auténtico salto. Por lo tanto, más bien podemos hablar de dos principales subculturas militantes dentro de la izquierda revolucionaria, la marxista y la libertaria-anarcosindicalista, si bien hay organizaciones difíciles de encajar en este molde, como la OIC, Topo Obrero, Acción Comunista o Grupos Obreros Autónomos. En la comunicación, dado que solamente trataremos la primera subcultura nos referiremos a ella genéricamente por izquierda revolucionaria.

Dado la falta de estudios sobre la militancia revolucionaria es útil tener en cuenta las aportaciones hechas por la historiografía sobre la militancia del PCE-PSUC. De hecho, es muy interesante ver cómo se ha reconocido realizado desde una parte importante de la historiografía un reconocimiento a la práctica militante de los comunistas, señalando que hicieron grandes sacrificios para acabar con la dictadura. Curiosamente no hay una valoración similar por lo que se refiere a la militancia de la izquierda revolucionaria. Es verdad que ésta fue menor en términos cuantitativos y también que su existencia temporal fue más corta, sin embargo, si valoramos la intensidad su esfuerzo militante, dentro de una escala más pequeña en tamaño, éste es equiparable o incluso superior al de la militancia del PCE y PSUC: la izquierda revolucionaria se caracterizó por un alto nivel de activismo y de compromiso.

En el caso del PCE-PSUC, se ha escrito acertadamente que sus militantes “conquistaron la democracia pero lejos quedaron sus aspiraciones y deseos de construir otra sociedad alternativa por la que tanto habían luchado”². Esta afirmación es también cierta en gran medida para el caso de la militancia revolucionaria. Aunque sus organizaciones no tuvieron un papel dentro del proceso político de negociaciones y en el desarrollo de la transición institucional sí que tuvieron posiciones clave en el desarrollo de la lucha social que tanto contribuyó a erosionar la dictadura. Una parte de las huelgas más importantes de 1976 no se pueden explicar sin su presencia. Y aún es más cierta la segunda parte de la frase (“lejos quedaron sus aspiraciones y deseos”) pues en el caso de la izquierda revolucionaria las expectativas de cambio eran más elevadas, y su proyecto político iba vinculado justamente a armarlas.

Cultura política y militancia de la izquierda revolucionaria

La izquierda revolucionaria comparte una serie de puntos de cultura política con los partidos comunistas, como la adscripción al marxismo, el leninismo y la reivindicación de la Revolución Rusa como modelo. Aún así, existen matices en cómo se interpretan estos mismos referentes y, al mismo tiempo, hay una diversidad de visiones contrapuestas sobre la URSS, desde visiones favorables, con matices, a otras claramente contrarias. El abanico de figuras de referencia para la izquierda revolucionaria es enormemente diverso también y recoge, entre otros, a Rosa

2 Manuel BUENO LLUCH y Sergio GÁLVEZ BIESCA (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, 2009. p. 12

Luxemburgo, León Trotski, el “Che”, Mao Tse-tung, Anton Pannekoek o Gramsci.

Si nos referimos a los elementos que diferencian la cultura política del Partido Comunista y la de la izquierda revolucionaria marxista, uno de los más destacados es la visión de cómo se va producir el cambio social. La izquierda radical, frente a un PCE que va alejando la revolución de su perspectiva política, aboga por un cambio revolucionario a través de un alzamiento de masas y esto conlleva una orientación hacia una praxis diferente: asunción de la violencia revolucionaria y de la acción directa, y otorgar un alto grado de importancia en la movilización radical. Plantear la lucha social sin subordinaciones a un proceso de negociación política llevará a estas organizaciones a posiciones distintas a las del PCE en el momento de la transición, manteniendo la apuesta por la ruptura al menos hasta principios de 1977, cuando el resto de fuerzas políticas de la izquierda ya lo había abandonado. Relacionado con este aspecto, si el PCE-PSUC desarrolla una estrategia política en la que busca la alianza con fuerzas políticas moderadas del antifranquismo y hace un giro hacia un lenguaje más interclasista a finales de los años 50³ en cambio la izquierda revolucionaria mantuvo hasta después de la transición un discurso de marcado carácter obrero.

Más allá de las cuestiones ideológicas, hay características específicas de la izquierda revolucionaria en cuanto a cultura política y perfil de las organizaciones. Una diferencia substancial es que el PCE-PSUC tienen una larga trayectoria desde los años 20 y 30, esto les da unas referencias históricas en su propio pasado, una cierta continuidad como partido -pese al descalabro que supone la Guerra Civil- y un perfil generacional militante más diverso. Cuando a finales de los años 60 empieza a desarrollarse, embrionariamente, la izquierda revolucionaria, el PCE y PSUC cuentan ya con una implantación importante y ocupan un papel central en la articulación de la oposición antifranquista, lo que les permite atraer, a lo largo de los años 50 y 60 a sectores intelectuales.⁴ La izquierda revolucionaria, en cambio, tiene un desarrollo mucho más breve que parte prácticamente de cero a finales de los años 60 con lo que cuenta solamente con una década hasta enfrentar el momento decisivo de la transición. Estas organizaciones se nutren prácticamente de forma exclusiva de jóvenes, lo que les da mayor dinamismo y capacidad de entrega, pero también menor recorrido político acumulado y madurez.

Los datos sobre la composición de la militancia en la izquierda revolucionaria que se han podido consultar, de la LCR y MC, no dan un perfil muy distinto al del PSUC, con unas cifras de composición profesional en cuanto a trabajadores industriales y a profesiones liberales similares al PSUC. Donde se encuentra la mayor diferencia es en que la izquierda revolucionaria es mucho más joven, además de tener un mayor porcentaje de mujeres en su seno. Si en los delegados para

3 Cuestión tratada en: Joel SANS: “El canvi de règim del franquisme a la democràcia parlamentària: tres nivells d'anàlisi sobre la “transició”” en *Congrés Internacional Transicions en el Món Contemporani*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 7-9 de mayo de 2014.

4 David GINARD: “Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)” en Manuel BUENO LLUCH y Sergio GÁLVEZ BIESCA (eds.): *op. cit.* p. 55-56.

el congreso del PSUC de 1980 un 31,3% había ingresado en el partido antes de 1970 en la LCR de 1978 solamente eran un 18%. En el PSUC la media de edad masculina era de 33,5 años en los hombres y de 29,5 en las mujeres. En cambio el 75% de los delegados de la LCR se encontraba entre los 20 y 29 años.⁵

Las direcciones de las organizaciones podían tener una media de edad un poco mayor que el conjunto de la militancia, pero continuaban siendo muy jóvenes. En la LCR de 1976 la media de edad es de 28 años.⁶ Edades muy similares para el máximo responsable del PTE en Catalunya, Manuel Gracia, que en 1971 tenía 24 años, y para el Secretario General de la OIC, Dídac Fábregas, que en el momento de la formación de la organización en 1974 tenía 27 años. Esto señala unas direcciones políticas jóvenes, con una diferencia aún más marcada -de 20, 30 e incluso 50 años- respecto a los máximos dirigentes del PCE.

Respecto el modelo de militancia, en los partidos comunistas tradicionales europeos está muy presente un alto nivel de compromiso de su militancia, reforzado en el caso español por la situación de clandestinidad.⁷ Esto también es el caso de la izquierda revolucionaria, pues ambas corrientes comparten un aspecto de la cultura comunista: la importancia del partido y referentes comunes sobre cómo organizarlo, especialmente el texto de Lenin *Qué hacer*. Aún así, en el caso de la izquierda revolucionaria el grado de activismo que ejercía la militancia llegó a ser incluso mayor que en el del PCE-PSUC. Podemos dar dos explicaciones de ello. Por un lado, el hecho que fueran organizaciones formadas, casi en su totalidad, por jóvenes, permitía que sus miembros pudieran dedicar gran medida su caudal de vitalidad a la causa. Pero había posiblemente también un factor político. La visión optimista de un cambio revolucionario cercano, estrechamente vinculado a la actividad y construcción del partido revolucionario, podía ser un acicate para redoblar la implicación.

El alto nivel de compromiso en la izquierda revolucionaria se mostraba también en las cotizaciones al partido, que podían llegar incluso hasta la mitad del salario o a la donación de las pagas extraordinarias⁸. También se convertía a menudo en un modelo de vida, en que se arriesgaba el puesto de trabajo o se cambiaba de empleo (a veces con la proletarización) o de localidad por motivos políticos de construcción del partido. Hubo partidos que se construyeron en determinadas zonas gracias al desplazamiento de militantes. Este permitió en buena medida al MCE expandirse por el Estado desde el País Vasco o a la OIC empezar a tener presencia en

5 Ver "1r Congrés Nacional de Catalunya de la LCR". *Demà* nº 0, febrer 1977. a Albert PLANAS: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*. Treball de Recerca de Màster, Universitat de Barcelona, 2009. p. 23-24.

6 *Combate*, 57, 1º quincena septiembre de 1977. p. 9. a *Combate. Periódico de la LCR*. [CD].

7 David GINARD: *op. cit.* p. 43-44.

8 Entrevistas a: Miren Izarra i Luis Mendiguren (dirigentes del MC), Barcelona, 18/09/2013 (Entrevistadores: Albert Planas y Joel Sans) y a Dolores Nadal Navarro (activista vecinal de la OIC, en la Verneda, Barcelona), Barcelona, 05/12/2015.

Vitoria, a partir de militantes de Guipúzcoa.⁹

La entrega diaria a la revolución queda bien ilustrada en el testimonio de una militante del Movimiento Comunista en Madrid:

Trabajaba en una fábrica de 7 de la mañana a cuatro de la tarde. Antes de entrar, tiraba panfletos por otras fábricas de la zona. Dentro de mi fábrica repartía más panfletos. Y después del trabajo, a militar más (...). Mi vida era la revolución y la clase obrera. Y estoy muy contenta de haber vivido eso.¹⁰

Otra muestra de este compromiso se encuentra incluso después de la transición, cuando los militantes del MC hacían una media de 1,7 reuniones semanales, a las que se tenía sumar las reuniones en los movimientos y las tareas de propaganda¹¹. Por todo ello, aunque la izquierda revolucionaria tuviera una militancia pequeña en comparación con la del PCE-PSUC el peso de su activismo les daba una incidencia relativa importante a nivel local o en algunos ámbitos, como el sector del metal o las universidades. De esta forma, un militante del PSUC explicaba como en la comarca industrial del Baix Llobregat el grupo de Bandera Roja, gracias a un “activismo brutal” en poco tiempo tuvieron una incidencia política parecida o mayor al PSUC, cuando contaban con un número menor de militantes.¹²

La militancia a finales de los años 60

Para rastrear los orígenes del modelo de militancia de alto compromiso de la izquierda revolucionaria es necesario ir más allá de las fronteras de estas organizaciones. Cabe tener en cuenta que el concepto de militancia es ya un concepto fuerte en la segunda mitad de los años 60 dentro del conjunto de la izquierda y del movimiento obrero y trasciende el hecho de formar parte de un partido político. Podemos definir sintéticamente la militancia como aquellos comportamientos en los que hay una dedicación intensa a una labor activista y una adscripción a una causa, ya sea política o social. De esta forma, los obreros que estaban construyendo una comisión obrera o simplemente empujando la lucha reivindicativa en su fábrica se consideraban a si mismos militantes. Se podía ser militante dentro del marco de un espacio organizado (como las Comisiones Obreras), pero también espacios más laxos, como un colectivo de fabrica, o incluso ser simplemente una actitud, de abrazar una causa.

Algunos ejemplos de esta visión del hecho militante en distintos contextos de los cuales saldrían muchos miembros de los futuros COC-OIC. En la revista *Gazte* de Herri Gaztedi, organización católica juvenil rural de Euskadi, encontramos una autopercepción de sus miembros

9 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), Zumaia, 12/12/2014. Esta entrevista se cita bajo seudónimo.

10 Entrevista a Maite Calpena, 15/12/2010 en Wilhelmi GONZALO: *op. cit.* p. 523.

11 *Boletín*. N. 33. Movimiento Comunista. 25 de mayo de 1980. p. 19. Archivo Personal de Joel Sans (APJS)

12 Entrevista a Antoni Bosch (militante del PSUC en Gavà, Baix Llobregat), Gavà, 01/03/2013.

como militantes¹³. Un documento de finales de los años 60 en el movimiento obrero de Barcelona decía: “tot aquell que fa una acció en la seva empresa, està fent aquest sindicalisme, és un militant, un lluitador sindicalista”¹⁴.

Otro ejemplo es el grupo que salió a finales de los años 60 de CCOO y del FOC, Qué hacer (1969) y poco después Círculos de Formación de Cuadros (CFC, 1969-1971), que recogía un buen número de activistas obreros bregados. En un documento del momento de este entorno de organizaciones se analiza cómo debía funcionar una comisión (obrera) de empresa. El planteamiento de trabajo de estas comisiones, pese a ser un espacio poco formalizado, recoge claramente que se reconocen como militantes obreros y tienen un compromiso con el activismo: reuniones semanales, programa de tareas, formación en temas sindicales y políticos y también un “plan de integración de nuevos militantes en la C. de E.[comisión de empresa]”¹⁵. En su labor de formarse para poder desarrollar una autonomía de clase, desde este espacio de Qué hacer-CFC se llevó a cabo la redacción de una obra que se tituló, significativamente, *Diccionario del militante obrero*¹⁶. Se trataba de dar definiciones sobre múltiples aspectos relacionados con el activismo de fábrica para que todos los “militantes” pudieran ampliar su conciencia y visión política, dentro de un proceso que llamaron “teorizar la práctica”¹⁷. Los criterios de militancia de los miembros de CFC los encontramos en un documento de 1970. Un elemento fundamental del militante era “la confianza en el proletariado y su potencial revolucionario” y a nivel práctico, dentro del trabajo en el movimiento obrero, éste debía tener una capacidad de liderar desde la base y aportando una visión política: “acelerar el proceso de formación y desarrollo de los demás, partiendo siempre del trabajo de base, mediante la aportación de criterios políticos de la teorización de una misma práctica”¹⁸.

Un documento de Dídac Fábregas (líder de la futura OIC) dentro de los CFC, de 1970 también, da algunas claves tanto del concepto de militancia como de la identidad política que serán ya una base posteriormente para los COC y la OIC¹⁹. Se ensalza la necesidad de “establecer unos procesos de formación, técnica, política y económica, etc. a nivel amplio y masivo para ir elevando el nivel político y teórico de los militantes que han de formar la vanguardia de clase”. En paralelo se deberían establecer “órganos de formación y de discusión política” que sirvan para

13 Archivo Personal de Koldo Tapia. *Gazte*. Enero-febrero de 1971. Agradezco la traducción de Koldo Tapia desde el euskera.

14 “Acció sindical a l'empresa” [1969-1970, Barcelona]. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG). José Martínez Guerricabeitia Papers. Carpeta 1732.

15 “La comisión de empresa” (1968-1970). IISG, José Martínez Guerricabeitia Papers, carpeta 1732.

16 Comisiones obreras-Nuestra Clase, 1969: *Diccionario del obrero militante*. Tolosa, Equipo Exterior. Disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/dicmilob.pdf> [entrada 20/04/2013]

17 Ver Felipe PASAJES: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973”, en ESPAI EN BLANC (coord.): *Luchas autónomas en los años 70*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008. pp. 73-112.

18 “Criterios políticos y de militancia”, Círculo de los Pájaros, [1970]. IISG, José Martínez Guerricabeitia Papers, Carpeta 1735.

19 “Escrito-propuesta, sobre el carácter, formas organizativas y función política de los círculos” mayo 1970. IISG, José Martínez Guerricabeitia Papers. Carpeta 1735.

que los cuadros obreros puedan ir profundizando “en su conocimiento de la teoría científica que rige el desarrollo de la naturaleza y de la historia explicada y representada por el ML [marxismo leninismo]”, y con estas armas teóricas, pueden profundizar en el análisis de su práctica concreta.

La cultura política de la Organización de Izquierda Comunista

Para entender el gran compromiso del que hizo gala la militancia de la izquierda revolucionaria y en este caso concreto, la OIC, conviene aproximarse a su visión política. El punto de partida ideológico fundamental de la OIC era la necesidad, frente a los problemas existentes de explotación y desigualdad social, de hacer una revolución socialista, de la clase trabajadora, para terminar con el estado burgués y el capitalismo. En este camino el partido se concebía como el instrumento fundamental de dirección, una pieza indispensable sin la cual la revolución socialista no es posible. Un partido que, por otro lado, emergía estrechamente vinculado a la lucha obrera. Así se considera el partido, en los Estatutos de 1978, “la conciencia comunista de las masas en lucha” y el “estadio más avanzado de la voluntad organizada de las masas”.²⁰

La visión de la necesidad de la revolución de masas para superar el estado de cosas, y la necesidad del partido para que la revolución tenga éxito conlleva asumir, consecuentemente, una tarea de gran compromiso. Solamente poniendo en claro esta perspectiva de formar parte de un proyecto revolucionario que cambiará la historia a nivel mundial y terminará con el sistema capitalista se puede entender el fenómeno de la gran dedicación militante, ya que la causa que se asume es de una gran magnitud realmente.

A la visión revolucionaria debemos añadir en cuanto a cultura política que la OIC es una organización que se reivindica plenamente como comunista, empezando por su nombre. Se reivindica la construcción del Partido como pieza indispensable de liderazgo para lograr la revolución socialista, se recoge el objetivo de crear en el futuro una Internacional Comunista y se utiliza el concepto de Centralismo Democrático para el funcionamiento interno.²¹ Además del nombre, el logo es una suma de todos los elementos del imaginario comunista: una estrella con una hoz y martillo superpuesta y debajo un puño, en el cual aparecen las siglas “OIC”.

Los referentes ideológicos iniciales de la OIC, siempre dentro del campo del marxismo revolucionario, son muy amplios, fruto de una preocupación por el desarrollo teórico, lo que lleva a un cierto secretismo. Aparte del tronco de Marx, Engels y Lenin, común con los partidos comunistas (si bien poniendo distinto acento a estos), hay referencias a autores disidentes respecto la tradición comunista soviética como Luxemburg, Trotsky, Nin y el consejista Pannekoek. Además tenemos referencias a Gramsci, Lukács, Mao-Tse-Tung y el “Che”.

Por último, otro aspecto fundamental para entender la cultura política de la OIC es su cultura

²⁰ *Estatutos de la OIC*. Organización de Izquierda Comunista, [1978]. APJS.

²¹ *Ibid.* pp. 1-8.

obrero de base. No se trata solamente de un obrerismo ideológico, de considerar que la clase obrera es el agente fundamental de la revolución, algo compartido con el resto de la izquierda revolucionaria. Hay también un obrerismo en cuanto a origen y praxis, ya que se recoge un bagaje del radicalismo obrero del momento y también de la militancia obrera mencionada. Los COC-OIC, con sus orígenes en los sectores obreros del FOC y en Qué Hacer-CFC se conforma principalmente a partir de activistas en el movimiento obrero que llevan a sus espaldas un bagaje político en la lucha asamblearia en las fábricas. Así, se considera la asamblea obrera “*el único instrumento y organismo soberano y dirigente de nuestra lucha, que no delega sus atribuciones en nadie*” y, al mismo tiempo, como “*escuela imprescindible de educación política para el proletariado*”.²² De esta forma se recoge tanto la idea de la autonomía de clase desarrollada por Qué hacer-CFC y de referentes como Pannekoek, como la idea de organización de vanguardia procedente del leninismo. La OIC recogerá en buena medida los elementos de militancia obrera (dedicación y trabajo desde la base, formación política, capacidad organizativa y de liderazgo de luchas) que formaban parte de los CFC, pero añadirá un desarrollo de lo que significa la militancia política dentro de una organización revolucionaria.

Para resumir pues, podríamos decir que en los COC-OICE convergen ingredientes de la cultura comunista y de la cultura revolucionaria (con referentes heterogéneos) y de la cultura obrera de base.

La militancia de los COC-OIC

La visión sobre la militancia de los COC y la OIC fue cambiando según el momento. En parte por el cambio de contexto y por otro, por la propia evolución y maduración de la organización. El contexto de finales de los años 60 y principios de los 70s estaba muy marcado por la necesidad de un comportamiento disciplinado y entregado por parte de sus miembros para sobrellevar en lo posible la persecución policial. Al mismo tiempo, es un momento germinal y de definición para todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria.

Dos circulares de los Círculos Obreros Comunistas dan una buena indicación del modelo de militancia que planteaba en los primeros 70 y qué se esperaba de los militantes. Se trata de un modelo estricto, que reclama un gran compromiso e incluso una dedicación a la causa como principal eje de vida de las personas militantes.

En la primer circular, de 1972²³, se plantea que los comunistas deben ser los militantes “con más nivel de militancia”, para que su propio ejemplo sirva de propaganda y se contribuya a elevar el nivel de lucha. Se debe defender el papel de los comunistas en la historia y de la voluntad organizada. El grado de compromiso que se reclama lleva a criticar a aquellos que anteponen lo

²² *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*. Diciembre de 1973. CEDOC – FO 19/014.

²³ “Circular nº 1. Sobre la militancia de COC” (septiembre de 1972), en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. pp. 87-96. Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

personal: “Nos referimos a esos militantes para los cuales pesan más las relaciones de tipo familiar que la necesidad de crear una gran humanidad donde exista una posibilidad de vida libre y comunista para todas las familias del mundo”.²⁴ Lo que se discute no es que “los militantes tengan que ir desquiciados” sino “los mecanismos y orden de prioridades que la gente se autoestablece”. En esta argumentación, la contraposición entre una gran humanidad de vida libre y una modesta vida familiar actual hace que el peso del gran objetivo futuro comporte modificar la práctica en el presente y sea un acicate para asumir un mayor compromiso.

El siguiente párrafo es muy ilustrativo de esta visión estricta sobre la militancia de los COC, pero también en general de la izquierda revolucionaria del momento:

“Un comunista debe ser un hombre incondicionalmente dispuesto a realizar el tipo de trabajo a la hora que sea y cuando sea, debe ser el hombre de más nivel de militancia, debe ser el más disciplinado y riguroso en el funcionamiento, debe de postergar sus intereses y problemas personales a las exigencias de la práctica y de la lucha política (...), debe ser exigente y rígido en cuanto a su comportamiento moral, debe guardar vigilancia y fidelidad absoluta con los principios de la lucha por el comunismo”.²⁵

Pero este modelo no deriva simplemente del marco ideológico de los COC, sino que está estrechamente vinculada al análisis que se hace de la situación política y de lo que hay en juego. Se considera que el momento político a principios de los años 70, altamente conflictivo, conlleva que la balanza del cambio radical se pueda inclinar hacia al fascismo o la revolución socialista y que lo haga hacia un lado o otro depende del peso de la militancia. Este análisis refleja cómo el ascenso de combatividad de la lucha obrera era un gran estímulo para redoblar el compromiso militante para evitar un retroceso de los avances que se habían producido dentro del movimiento obrero.²⁶ Una frase escribe muy bien esta visión: “si no radicalizamos la militancia hoy, mañana no se habrán creado condiciones para dar pasos hacia adelante”.²⁷

En la segunda circular sobre militancia de los COC²⁸, de febrero de 1974 se mantiene a grandes rasgos la misma aproximación sobre la militancia, pero se desarrollan otros aspectos. No se pone el acento en incentivar un aumento de la implicación, sino que el enfoque es más cualitativo, en afrontar la compleja unión entre la teoría y la práctica, y en desarrollar las capacidades que necesitan los militantes. Así mencionan que hay dos extremos problemáticos en la práctica política, el que “desarrolla mucha cantidad de militancia pero que sin embargo no llega a alcanzar una visión histórica global y científica de esta praxis” y el que se centra en el

24 *Ibid.* p. 88.

25 *Ibid.* pp. 93-94.

26 *Ibid.* p. 95.

27 *Ibid.* p. 88.

28 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC” (Febrero de 1974), en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. pp. 97-127. APJN.

“conocimiento teórico de la realidad” de forma ajena a la participación en la lucha. El militante, en cambio, siguiendo a Lenin, debía ser a la vez “un agitador, un organizador y un teórico”.²⁹

El documento señalaba que se producían golpes y altibajos en la actividad de la organización pero que estos no eran debidos a la falta de disposición militante sino a la falta de comprensión política. El documento señala autocriticamente que hay una “enorme debilidad teórica en el conjunto de la militancia”, la cual se convierte después en un freno para la práctica política de la organización. Ante ello se asume que “hay que garantizar en la militancia organizativa la formación teórico-política de los militantes”. Todo ello, para que el militante sea una persona - poniendo el listón alto- muy capacitada para razonar e intervenir: “cada comunista debe ser un científico revolucionario, un ser con capacidad real de reunir en su comprensión teórica general y concreta, tanto la complejidad de las leyes fundamentales que rigen los proceso de transformación de la Historia, como la complejidad de un momento en las cuales esas leyes están actuando”³⁰. Se trata, siguiendo a Gramsci, de desarrollar un “intelectual orgánico”. Esta concepción, sin embargo, no se plantea desde una posición de exclusividad intelectual sino de construir una vanguardia vinculada a las masas.³¹

Aún y ahondar en estos aspectos cualitativos, se mantiene en esta segunda circular la concepción de la centralidad de la militancia para las personas integrantes de la organización. Se postula que el destino de cada hombre, dado que este es social, es el “destino global de la humanidad”. El grado más alto de libertad es, por lo tanto, la libertad en la construcción del destino común. Ante la aspiración de “asumir la dirección de la Historia”, todo el resto de cosas pasan a tener una importancia relativa: “todos los demás aspectos de la vida del hombre quedan subordinados a esta aspiración fundamental”³².

En 1975, ya constituida la OIC, tenemos un extenso texto: “El militante y la construcción del Partido Comunista”³³. Lo más original del documento respecto la cuestión de la militancia es en lo que se refiere a la moral comunista, lo que nos aproxima a la cuestión de los valores y a la cultura política de la OIC. Se toman unas referencias variadas, que van desde Lenin y Gramsci, a Luckacs, el Che o Mao. Del primero, se recoge que sí existe una moralidad comunista y que ésta “está subordinada por completo a los intereses de la lucha de clases del proletariado”. Hay poca concreción de qué significa en las actitudes prácticas esta moralidad comunista, pero sí que se señala, por ejemplo, la solidaridad de clase entre todos los explotados. Se defiende un vínculo estrecho entre la adhesión al modelo de sociedad al que se quiere llegar y la actitud del militante. Se considera que la adhesión ideológica es una falsa adhesión si “no se transforma en actitud intransigente y militante en la lucha por las condiciones que la hagan posible”. A partir de

29 *Ibid.* p. 97.

30 *Ibid.* pp. 99-100.

31 *Ibid.* p. 108.

32 *Ibid.* p. 109.

33 Jerónimo HERNÁNDEZ [seudónimo de Dídac Fábregas]: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. pp. 7-86. APJN.

Lukaks, se concibe el partido como la primera encarnación de la libertad, un sitio donde debe dominar, en palabras del revolucionario húngaro: “el espíritu de fraternidad, de verdadera solidaridad, la voluntad y la capacidad de sacrificarse”. Otros aspectos que se tienen en cuenta es que el partido debe desarrollar la creatividad de sus miembros y estos desarrollan la “creatividad colectiva del partido”.³⁴

Se concibe la militancia como pieza dentro del camino hacia el comunismo, en la que los medios son necesarios para el fin: “El futuro libre sólo se conquista en lucha abierta contra el presente y por lo tanto la dura militancia de la lucha por el comunismo es el precio insoslayable de la coherencia y del tesón real en la conquista del fin propuesto; quien quiere el fin ha de querer los medios”. Se anuncian diversos aspectos de la moral comunista: la disciplina, asumida libremente; la constancia; el análisis riguroso y científico del momento presente, que hace que la “fe en la revolución” sea algo que sale de un conocimiento profundo y no de ilusiones subjetivas; una actitud por parte del militante de crítica y autocrítica científica; la claridad y la honestidad, la solidaridad de clase.

De este texto se desprende una ambivalencia en cuanto a las características de los militantes. Por un lado se otorga mucha importancia al desarrollo de cada persona militante, tienen que ser sujetos conscientes, creativos, formados, con capacidad de iniciativa y de liderazgo en la lucha, además de ser personas coherentes y que asuman la fraternidad. Por lo tanto, estamos a un modelo que no plantea una militancia sumisa y acrítica. Pero, por otro lado, el compromiso con la causa y el funcionamiento de la organización, exigen un alto nivel de actividad en que lo político tiene preponderancia por encima de lo personal, donde se debe tener un sentido elevado de responsabilidad y disciplina, tanto hacia la causa como hacia la organización, una organización que funciona por centralismo democrático, con decisiones que son vinculantes para sus miembros. Y se asume que la militancia tiene un contenido de dureza y que serán necesarios determinados medios para conseguir el fin (el comunismo).

En los estatutos de 1978³⁵, ya en un momento en que la OIC es legal y ha salido de la clandestinidad, encontramos una apertura de lo que se exige a la militancia, especialmente en términos morales. Hay, de hecho, una enmienda respecto a lo planteado anteriormente sobre la importancia que tiene la militancia respecto a la persona y la cuestión de la moral comunista se plantea de una forma menos severa. Se plantea que en el militante comunista debe haber una “fecunda y revolucionaria fusión entre la vida política y la vida personal o privada, entendiendo que la lucha por el comunismo es algo totalizador en la vida”. Aún así, el criterio para esta unidad será algo personal. Se continua considerando que el militante debe actuar como un ejemplo para las masas, pero lo que supone un cambio con los planteamientos anteriores es que la organización no puede pedir a sus militantes cambios en su vida personal. Así se escribe que “el partido no

³⁴ *Ibid.* pp. 57-72.

³⁵ Organización de Izquierda Comunista: *Estatutos de la OIC* [1978]. APJS.

puede obligar a que los militantes renuncien a sus compromisos familiares” y que tampoco “puede modificar las situaciones de vida familiar o personal por decisiones de ningún tipo”.

Motivaciones para militar

Más allá de los documentos, las fuentes orales nos permiten ver los factores más personales de los motivos que llevaron a la involucración política. Al mismo tiempo, nos muestran que los perfiles de bagaje político previo y el mismo modelo de militancia podían ser muy variados.

Josep Sementé fue un dirigente de la OIC en Catalunya.³⁶ Su politización, ya en su pueblo natal, Arbeca (Lleida), tuvo dos causas. Por un lado, en su familia se mantenía la experiencia de izquierdas de la Guerra Civil. Por otro lado, empezó a participar en un grupo de jóvenes que impulsó el cura del pueblo bajo la estela del Concilio Vaticano II. Mientras era uno de los responsables de las Joventuts Obreres Catòliques (JOC) de Catalunya (1972-1975) se involucró en las Plataformas Anticapitalistas y después en la OIC. Tanto él como dos liberados más de la JOC, así un gran número de otros jóvenes, pasaron a esta organización. Los motivos de esta evolución hacia la izquierda revolucionaria, Sementé los encuentra en varios componentes del catolicismo obrero:

“El missatge de l'evangeli de servir als pobres... aquest és un tema, i després, el tema que estàvem per fer un canvi de sistema, sense cap interès personal (...), tu tens clar que aquest sistema és injust, que... el sistema capitalista és injust, no és evangèlic, i que per portar a terme, diguem-ne el missatge de Jesús de als pobres (...) i de justícia i tal això només és possible amb un canvi de sistema, amb una visió anticapitalista”.

De esta forma, tanto los valores cristianos como, la entrega religiosa, a partir de la fe, del obrar para cambiar el estado de cosas, podían llegar a confluír, en cierta manera, con la dedicación militante en la izquierda revolucionaria. Además, la idea de misión obrera, de sumergirse en los barrios de clase trabajadora, concordaba también con el trabajo de base obrero de las Plataformas Anticapitalistas y la OIC.

José María Santamarta, que fue un cuadro obrero de la OIC en distintas fábricas de Miranda de Ebro, Guipúzkoa y Álaba, recibió cierta influencia política de su padre, que le cantaba canciones revolucionarias de la Guerra Civil, y del ambiente antifranquista y obrero de su infancia en Rentería. Su politización más abierta se produjo, durante el servicio militar, con discusiones con un compañero del PCE y lectura de algunos panfletos. Después de la mili entró a trabajar en una fábrica en Miranda de Ebro, donde varios jóvenes impulsaron en 1973 la que sería la primera huelga en la ciudad desde la Guerra. Este núcleo en la fábrica se empezó a reunir en los locales de la HOAC y se fueron formando políticamente a partir de textos de distintos autores marxistas.

36 Entrevista a Josep Sementé (exdirigente de la OIC en Catalunya), Barcelona, 07/06/2013.

Con este bagaje adquirido, Santamarta entró en contacto con militante de la OIC de Catalunya y entró a la organización, aunque no hubiera nadie más en su localidad. Su motivo para la involucración fue principalmente de carácter político e ideológico. Lo que le atrajo más de la OIC fue:

“El tema de los consejos obreros, de la participación, de hecho, todavía eso me ha quedado aquí, yo creo que parecía fundamental el que fueran los propios trabajadores el sujeto de la historia no solamente el sujeto de la historia, sino los protagonistas, que las fábricas se organizaran en consejos.”³⁷

Rodolfo Ruiz, militante de la OIC en Madrid y miembro del Comité Central, recuerda que le influyeron distintas cuestiones en su involucración política. En una parte de su familia había un ambiente de izquierdas. Pero más allá de las ideas recuerda que se le quedaron grabadas actitudes por parte de su abuelo, obrero de la Renfe, de una dignidad de clase, con unas pautas de comportamiento. Ello muestra que a veces la recepción de una cultura política de izquierdas va más allá de la cuestión ideológica. El momento detonante de su involucración política se produjo con 16 años, cuando asistió, a su primera manifestación. Ver “a la gente corriendo, con los grises hostiando” le dejó una fuerte impronta y a partir de entonces empezó su involucración que le llevó a ingresar al PCE alrededor de 1967 o 1968. Posteriormente, a principios de 1973 dejaría el PCE para pasar a la ORT. Este cambio de organización estuvo influido por su contacto con las ideas maoístas y por el hecho que la militancia en el PCE le parecía menos viva, con unas células donde se discutía poco de política. Dos años más tarde se afiliaría a la OIC. Cuando es preguntado por los motivos que le llevaron a la militancia, señala una mezcla de dos factores: la influencia familiar de su tío comunista más una pulsión interna contra la injusticia, que le ha llevado a lo largo de su vida a actuar cuando ha visto situaciones de desigualdad o discriminación.³⁸

Andoni Etxebarria fue un líder obrero de la OIC en Vitoria, que destacó en los hechos de enero-marzo de 1976.³⁹ Se crió en un entorno rural en Guipuzkoa, en un ambiente muy vasco. En su familia no se hablaba de política, pero sí que estaba presente una actitud de hostilidad hacia el franquismo. En la iglesia, influida por corrientes renovadores, se empezaron a hacer misas con otro estilo y entro en Herri Gaztedi. A partir de aquí empezó ya su politización, con un compromiso ante la injusticia social que va asumiendo la cuestión obrera y poco a poco se va dotando de ideología, que le lleva de forma fluida a entrar en la OIC:

“Todo fue como un proceso. [En] Herri Gaztedi lo que asumes la conciencia política del

37 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipúzkoa y Árabá), Miranda de Ebro, primera sesión, 29/10/2014.

38 Entrevista a Rodolfo Ruiz Ligeró (miembro del Comité Central de la OIC, Madrid), Sant Vicenç dels Horts, primera sesión, 12/07/2015.

39 Entrevista a Andoni Etxebarria.

proletariado, no? (...) Herri Gaztedi era algo así como comportamientos, ante la injusticia social, y cuando ante esta injusticia social le das un contenido ideológico y lo ideologías con lo que seas, pues parece que sea ello lo que necesitaba y que va de maravilla, entonces para mi fue como fácil entrar en esa historia”.

Un caso distinto es el de Dolores Nadal, de Barcelona. Su motivación principal para su implicación fueron las inquietudes sociales. Después de casarse, y salir de la tutelas familiares, tanto ella como su marido se implicaron en el barrio a través de la asociación de vecinos: “En seguida nos incorporamos en la asociación y yo al menos no pensé jamás que en la asociación hubieran partidos, era muy inocente yo”.⁴⁰ Su relato muestra la falta de un bagaje ideológico inicial, de hecho tanto ella como su pareja venían de familias donde no se hablaba de política. Fue en este proceso de implicación cuando se da poco a poco un proceso de politización:

“Primero nuestra inquietud era hacer cosas en el barrio, ayudar pues a conseguir una plaza, a conseguir un colegio, una calle que se arreglara, si unos pisos se estaban cayendo (...) Y naturalmente, cuando te empiezas a meter en estas cosas te das cuenta que faltan cosas porque hay políticos corruptos y porque hay un sistema político que todo esto lo fomenta, no? Y allí fue cuando ya tomamos conciencia”.

La motivación de entrar a formar parte de la OIC, que era la organización mayoritaria en la Asociación de Vecinos, un factor que también pudo ayudar, fue que sus militantes mostraban un fuerte compromiso de trabajo desde la base. Su perfil como militante de la OIC es principalmente el de una persona muy luchadora, con capacidad de liderazgo e iniciativa en la Asociación de Vecinos -de hecho ella impulsó y llevó el grupo de mujeres que se formó- y que en la actividad dentro de la OIC le interesaban sobre todo las cuestiones relacionadas con el activismo vecinal y no tanto las cuestiones de teoría política.

Elementos finales

A partir del desarrollo de la izquierda revolucionaria en un contexto histórico determinado, de su visión política y de los testimonios personales recogidos podemos señalar, para terminar, que el modelo de gran compromiso militante se puede explicar en base a una conjugación de tres elementos principales. En primer lugar, encontramos unos anhelos y sentimientos por parte de las personas, en un contexto determinado (de vida bajo el franquismo), de oposición a situaciones de injusticia, de la coerción de libertades o de desigualdades sociales, junto con una influencia política familiar importante en algunos casos, la cual indica una transmisión de la cultura de izquierdas entre generaciones, aunque sea de forma poco abierta. En segundo lugar, esto se

40 Entrevista a Dolores Nadal Navarro.

conjuga con ambiente de un momento, de creciente oposición a la dictadura y de lucha social, en el que se está creando también un patrón de militancia obrera y antifranquista. Cómo hemos visto, militar era algo asumido por personas que no estaban encuadradas formalmente en ninguna organización. Había todo un segmento de gente politizada y comprometida, lo que actuaba como espacio ya de desarrollo de unas actitudes de compromiso. Por último, las organizaciones revolucionarias, recogían ambos elementos y contribuían a darle una forma determinada, estructuraban la actividad práctica política y social bajo un prisma ideológico marcado. En una suerte de paradoja, estas organizaciones tanto potenciaban la militancia -a partir de una ideas fuertes sobre la revolución, con un modelo que incentivaba una gran dedicación a la política-, como también, al mismo tiempo, estaban acotando los anhelos de libertad y de lucha en un modelo estructurando. La primacía de la causa, el socialismo y la revolución, y de la organización revolucionaria (como elemento clave de la lucha por la causa) conllevaba poca atención a las mismas personas militantes. Cómo señala Sementé: “jo crec que el tema de la maduresa personal, del tema emocional potser són coses que ara s'haurien d'haver treballat més en aquell temps, valorar més que l'entrega no ha d'anar a costa de no cuidar la teva persona”⁴¹. Al mismo tiempo, cabe destacar también que el compromiso fuerte era asumido por los propios militantes no por imposición de la organización, sino por convencimiento⁴².

Hay algunos otros ingredientes que terminan de potenciar el modelo de militancia en el Estado español, como el contexto de hacer labor política bajo una dictadura, en condiciones de clandestinidad o de persecución policial. Aún así, este factor es uno entre los otros mencionados y deberíamos evitar ver una excepcionalidad española. En otros países europeos el modelo de militancia revolucionaria era parecido y la crisis de militancia que se produjo a finales de los años 70 conserva muchos parecidos, lo que nos indica un fenómeno internacional y de época⁴³.

Los cambios en la concepción de los COC y OIC sobre la militancia entre 1971-72 y 1978, esta última menos intervencionista sobre la vida personal, muestra la evolución de las organizaciones y el cambio de contexto con el fin de la dictadura. Muestra también la necesidad de historiar aspectos relacionado con la persona y relacionarlos con lo colectivo y los cambios históricos.

El modelo militante que estas organizaciones plantearon fue efectivo para tener un nivel muy elevado de activismo político y social, haciendo una contribución importante al desarrollo de los movimientos sociales que erosionaron el régimen franquista, lo que a veces se llevó a cabo relegando aspectos de la vida considerados políticamente poco importantes. Sin embargo, cuando el ambiente de lucha creciente y de esperanzas de cambio se agrietó durante la transición institucional, y al mismo tiempo, se quedaron por el camino los grandes objetivos de cambio, este

41 Entrevista a Josep Sementé.

42 Entrevistas a Dolors Nadal y José María Santamarta.

43 Chris HARMAN: “Crisis of the European revolutionary left”, en *International Socialism*, 4, 1979. Recuperado de internet: <http://chrisharman.blogspot.com/2009/11/crisis-of-european-revolutionary-left.html>

modelo tuvo más dificultades para ser asumido. Si bien las organizaciones llevaron a cabo algunas adaptaciones en la concepción y forma de trabajar, también se produjo con una cierta amplitud, el fenómeno de una crisis de militancia⁴⁴, con muchas personas abandonando la actividad política, lo que contribuyó a la crisis de la izquierda revolucionaria.

44 Tema desarrollado en: Joel SANS: “Entre las instituciones y la movilización: la crisis de la izquierda radical durante la Transición” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE, Luis Carlos NAVARRO y Mónica FERNÁNDEZ (coords): *Las organizaciones políticas. Congreso Internacional Historia de la Transición en España*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 2011. p. 649-666.